

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 19 AL 26 DE MAYO DE 2026 • AÑO 11 N° 478

Peregrinación con sectores productivos: Una ruta de bendición y desarrollo

CUATRO MESES DESPUÉS
Por Walter Ortiz

P.2-3

Claves de la controversia con Guyana
Por Clodovaldo Hernández

P.4-6

La danza de los 51 estados: las acrobacias de Trump y el servilismo de la derecha transnacional
Por Geraldina Colotti

P.7-11

Periódico del



CUATRO MESES DESPUÉS



Por **Walter Ortiz**

Un poco más de 120 días han pasado desde la agresión militar por parte de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en contra de la República Bolivariana de Venezuela, que resultó con el secuestro del presidente Nicolás Maduro Moros y de la Primera Dama y diputada de la Asamblea Nacional Cilia Flores.

Más allá del plan de tres fases que este dispositivo

incluyó, y que básicamente todos a nivel nacional e internacional conocemos, es muy claro que para la élite de poder de Estados Unidos una intervención militar prolongada en Venezuela no estuvo en el primer objetivo, tomando rumbo la idea del secuestro del Jefe de Estado, y evidentemente con ello tratar de torcer la voluntad de las decisiones políticas de la Revolución Bolivariana en función de sus intereses estratégicos. Demás está decir que

aquí es clave la cuestión petrolera, minera y gasífera.

Este ataque fue precedido por más de 40 días de bloqueo naval y una zona de exclusión aérea, con la consecuencia inmediata de que no ingresara ni un centavo a las arcas del Estado venezolano, siendo este uno de los últimos dispositivos de esta fase de máxima presión que comenzó con el despliegue militar sobre el Mar Caribe en agosto del año pasado

Tales cosas, y siguiendo en el plano estrictamente político, implicaban por lo tanto una disyuntiva. Asumir frontalmente una guerra contra esta potencia militar, cuestión a la cual siempre estuvo negado el propio presidente Maduro, a tal punto que en septiembre de 2025 envió una misiva a su par estadounidense, tratando de fijar las bases de un proceso de diálogo más profundo y duradero; ubicar un medio mecanismo que permitiese empezar un proceso serio de diálogo constructivo que desescalara un escenario de guerra que en primer lugar atenta contra la vida de millones de venezolanos y venezolanas, la posible destrucción de elementos estratégicos que garantizan la vida cómo ha estado, y por ende, dadas la circunstancias actuales poner en peligro nuestra propia condición de república libre.

Aquí es donde la Diplomacia Bolivariana de Paz tomó forma de dispositivo político para empezar a avanzar en la reconstrucción de una relación que, por un lado, vaya dirimiendo la contradicción histórica entre la doctrina de Simón Bolívar y la doctrina Monroe, al tiempo de

construir una hoja de ruta de reconstrucción de una relación que en el corto, mediano y largo plazo debe conducir a una complementariedad de ganar ganar entre ambas naciones, mucho de lo cual se encuentra en la carta enviada por Maduro a Trump.

De aquí en más, este dispositivo ha logrado triunfos. Un proceso interno de pacificación nacional a través de la implementación de una Ley de Amnistía, incluso aprobada por unanimidad en la Asamblea Nacional contó con actitudes contradictorias de ciertos sectores de la oposición venezolana. Reformas legales en materia de hidrocarburos y minas, para reinsertar a Venezuela en el esquema competitivo geoeconómico, como seguro proveedor de estos recursos para el hemisferio occidental, desde una perspectiva de ganar ganar, y donde empiezan a fraguarse primeros entendimientos con factores transnacionales que hace mucho tiempo no se encontraban en nuestra patria.

Un proceso de peregrinación nacional cuyo primer capítulo ha logrado

incrementar la conciencia nacional sobre la necesidad del cese definitivo de las medidas coercitivas unilaterales en contra de Venezuela, así como movilizar e incluir a sectores diversos del país nacional.

Más cuando todos, salvo algunas excepciones fuera de toda realidad, hemos concertado en la idea del daño que estas 1088 medidas causan sobre el cuerpo social económico de nuestra patria. Son pinceladas de un proceso que es el preludio de lo que la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, a quién le ha tocado asumir con mucha fortaleza la vanguardia de este momento histórico nacional; ha afirmado: el renacer de una Venezuela que abre las puertas hacia el definitivo futuro marcado por su recuperación.

Por supuesto, son muchos los pasos que hay que dar; pero los triunfos concretos de las primeras horas de una agresión que desafía en todo sentido nuestra Independencia Nacional, definitivamente hay que exaltarlos como parte de esfuerzos convertidos en triunfos a más de 4 meses de ese fatídico tres de enero.

Cuatro Temas

Claves de la controversia con Guyana

Venezuela dejó clara su posición en La Haya



Por Clodovaldo Hernández.

Las audiencias realizadas en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) han sido el escenario ade-

cuado para que Venezuela deje sentada, con claridad absoluta, su postura con respecto a la controversia con Guyana por el territorio de la Guayana Esequiba.

La primera clave de la postura nacional es contundente: Venezuela no reconoce la jurisdicción de la CIJ para dirimir ese asunto. Por lo tanto, cualquier decisión que

emane de ese tribunal internacional carecerá de validez.

Las normas de funcionamiento de la CIJ establecen que las controversias elevadas a su consideración solo podrán ser tramitadas si ambas partes están de acuerdo con la intervención de la Corte. Ese no es el caso de esta controversia, pues la República Cooperativa de Guyana recurrió unilateralmente a esa instancia, mientras Venezuela ha estado siempre en contra de tal giro para el conflicto.

Venezuela resolvió concurrir a las audiencias de la CIJ no porque esté de acuerdo con el juicio, sino para ratificar ante el tribunal internacional que no ha otorgado su autorización para tal proceso. El país pudo haber estado ausente, para expresar de esa manera su desacuerdo, pero tal actitud podría haber sido presentada, jurídica y mediáticamente, como un acto de desistimiento, es decir, como una renuncia a los derechos que asisten al país.

VENEZUELA TIENE LOS TÍTULOS HISTÓRICOS

La segunda clave del tema es que Venezuela llevó a La Haya —al margen de su cuestionamiento a la Corte como instancia de decisión— todos los títulos históricos que demuestran la titularidad del país sobre los 159 mil 500 kilómetros cuadrados que le fueron arrebatados en 1899, mediante el fraudulento y nulo Laudo Arbitral de París.

Esos títulos se remontan al pasado colonial de todo el continente. En los repartos originales de territorios entre las potencias coloniales que invadieron América, Guayana Esequiba siempre formó parte de las posesiones españolas. Cuando se produjo la Independencia de todos los países de esta región, se aplicó el principio jurídico de *Uti possidetis iuris*, mediante el cual cada una de las nuevas repúblicas asumieron los territorios que antes correspondían a sus predecesoras coloniales. En el caso de la República de Venezuela, esa norma apli-

có para el territorio ostentado, antes de 1810, por la Capitanía General de Venezuela. En los mapas de ese tiempo, es una verdad palmaria que esa capitanía comenzaba, en su fachada oriental, en la margen oeste del río Esequibo.

EL LAUDO ARBITRAL DE 1899 ES NULO

Pese a esa incontestable titularidad histórica, la Venezuela de finales del siglo XIX fue despojada del enorme y rico territorio esequibo mediante un Laudo Arbitral, al que el país, desde el mismo momento de su aprobación, en 1899, ha denunciado como nulo.

Los pormenores de ese supuesto laudo, que tuvo a París como sede, son tan vergonzosos que parecen una parodia. Los pretendidos árbitros fueron dos británicos, dos estadounidenses y un ruso. Venezuela, siendo el país directamente involucrado, no tuvo presencia en el proceso.

Aprovechando la extrema debilidad del país, que venía de un siglo casi completo de guerras, los poderes hege-

mónicos de ese tiempo, resolvieron entre sí lo que correspondía discutir a las autoridades venezolanas. Los árbitros estadounidenses, en el papel, representaban los intereses venezolanos, en ejercicio de la Doctrina Monroe, pero, en realidad, operaron a favor de Inglaterra.

Para colmo de iniquidad, el poseedor del voto decisivo, el juez ruso, era también una persona ligada familiar y laboralmente al Reino Unido.

Los desafueros cometidos por estos “árbitros” quedaron en evidencia medio siglo después, al conocerse el contenido del memorándum que dejó el jurista estadounidense Severo Mallet-Prevost, participante en la farsa como parte de la delegación de EEUU.

EL ACUERDO DE GINEBRA ES EL ÚNICO CAMINO

El otro cimiento de la posición venezolana es que el Acuerdo de Ginebra, de 1966, es el único documento válido para dirimir la controversia entre Guyana y Venezuela por el territorio de la Guayana Esequiba.

Ese acuerdo, suscrito por la antigua potencia colonial, Gran Bretaña, pero también por las autoridades de la naciente República Cooperativa de Guyana (que obtuvo su independencia ese mismo año) implicó que ambas entidades admitieron que el Laudo de París había sido una barbaridad. Si ingleses y guyaneses hubiesen considerado defendible el Laudo de 1899, ¿por qué razón habrían suscrito un tratado de abría las negociaciones para la búsqueda de

una solución satisfactoria al diferendo?

El Acuerdo de Ginebra contempla diversos mecanismos de negociación, algunos de los cuales fueron puestos en práctica a lo largo de los 60 años que lleva en vigor este instrumento, entre ellos una Comisión Mixta y la designación de buenos oficiantes de las Naciones Unidas. Recurrir a la CIJ fue una jugada unilateral de Guyana, al margen de lo establecido en el Acuerdo.

Todos los integrantes de la delegación nacional que concurrió a La Haya, incluyendo a la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, sostuvieron que Venezuela no aceptará la decisión de la CIJ, sea cual sea, pues no la reconoce como jurisdicción válida para dirimir esta controversia. Más claro, imposible.

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General
del Psuv:
Diosdado Cabello

Vicepresidencia
de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMAMARIO
CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. Diseño y Diagramación: Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión,
Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderó, Gabriel García,
Adriel Martínez y Gisell Viloria. Corresponsal en Europa: Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



 www.cuatrof.net



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

La danza de los 51 estados: las acrobacias de Trump y el servilismo de la derecha transnacional



Por Geraldina Colotti.

El reciente disparate de Donald Trump, que ofreció a Venezuela el “codiciado título” de estado 51 de la Unión, atraído por los cuarenta billones de dólares de reservas petroleras, llegó inmediatamente después de la histórica defensa pre-

sentada por Venezuela ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. El núcleo de la disputa reside en la reclamación histórica de la Guayana Esequiba, un territorio de 159.000 kilómetros cuadrados que el imperio británico le arrebató al país en el siglo diecinueve.

El recorrido diplomático de esta lucha comienza en París, donde en 1899 se consumó una verdadera farsa jurídica. El Laudo Arbitral de París no fue un juicio, sino una complicidad entre potencias coloniales: sin la presencia de representantes venezolanos, Gran Bretaña y Estados Uni-

dos se repartieron una tierra que históricamente pertenecía a la Capitanía General de Venezuela.

Para el gobierno bolivariano, se trató de la “legalidad” impuesta por el vencedor para normalizar el saqueo de sus propios recursos. Por este motivo, Venezuela siempre ha sostenido que aquel acto debe considerarse “nulo e írrito”, y que el referente del cual partir nuevamente se sitúa en el Acuerdo de Ginebra, estipulado en 1966.

Este tratado, depositado y reconocido por las Naciones Unidas, es considerado el único instrumento jurídico válido para resolver la controversia de manera justa, ya que admite formalmente la existencia de una contienda sobre el laudo fraudulento de 1899 y obliga a las partes a buscar una solución práctica y satisfactoria a través del diálogo político directo.

Sea cual sea la decisión final de los jueces de La Haya —reiteró por tanto el equipo diplomático liderado por la presidenta encargada, Delcy Rodríguez—, Venezuela no la reconocerá, puesto que

la única brújula legítima sigue siendo el Acuerdo de Ginebra.

A pesar de este firme no reconocimiento de la jurisdicción de la Corte, el gobierno bolivariano optó por presentarse en La Haya con un doble propósito: ilustrar sus razones históricas, mostrando al mundo su doctrina soberana, y al mismo tiempo cementar la unidad nacional en torno a la defensa de la patria.

Y también para tranquilizar a aquellos sectores que, tras el 3 de enero, temen que la República pueda ser entregada al imperialismo con el regreso de las multinacionales. Son precisamente los colosos del capitalismo extractivista, como Chevron, los que han promovido demandas millonarias contra Venezuela ante el Ciadi y han perforado ilegalmente las aguas disputadas del Esequibo bajo la protección del gobierno títere de Guyana, soplando el fuego del tribunal internacional para asegurarse el monopolio de los recursos.

El gobierno bolivariano rechazó de plano la pretensión de Washington,

denunciando los contornos del delirio de riesgo permanente que sufre el trumpismo, evidentemente afectado también por un grave problema con las matemáticas básicas. ¿Cuántos estados 51 tiene en mente la administración estadounidense? En cuestión de pocos meses, el puesto de honor en la bandera de barras y estrellas ha sido prometido a tres candidatos distintos.

Primero le tocó el turno a Canadá, despachado como un vecino del piso de arriba al que cambiarle la cerradura con el pretexto de la seguridad ártica; luego a Groenlandia, atrapada en la pinza de chantajes aduaneros contra Dinamarca para apoderarse de las tierras raras; y ahora, con un salto transcontinental, Venezuela. Añadir una estrella cada vez es fatigoso, mejor poner una sola con forma de velcro y desplazarla según hacia dónde apunte el dron del Pentágono...

Mientras el jefe del imperio confunde la geopolítica con un tablero de Monopolio o con la remodelación de un campo de golf en Mar-a-Lago, la oposición extremista

venezolana se lanza a un baile de total y servil sumisión. Esta derecha transnacional, que pidió y aplaudió la incursión militar de principios de año y que hoy se mueve como un comité de negocios colonial, actúa como una quinta columna encargada de facilitar la agresión estadounidense en el continente.

Un camino ya allanado por una corona de gobiernos regionales subalternos que facilitaron la agresión del 3 de enero y renunciaron a su propia soberanía: desde República Dominicana hasta Ecuador, desde El Salvador hasta Guyana, precisamente cuando la región se acerca a citas electorales cruciales en Perú, en Colombia, y en octubre en Brasil.

El ejemplo más evidente de esta postura colonial tuvo lugar en las aulas de la Universidad de Harvard. Allí, la pasionaria del extremismo, María Corina Machado, ofreció una conferencia que movería a risa si no estuviera impregnada de una amenaza inminente. Con la postura de quien está dispuesta a destruir su propio país a cañonazos con tal de quedarse

con las ruinas, expuso su peculiar visión económica: el Estado venezolano –según ella– ya no tiene fondos porque ha cometido el crimen imperdonable de gastarlos “para multiplicar las universidades públicas y gratuitas”.

El de las escuelas privadas es, de hecho, un lucrativo negocio que viene de lejos, al que la extrema derecha nunca se ha resignado a perder. Tal afirmación levanta aún más el velo sobre la verdadera agenda de la ultraderecha: privatización total, desmantelamiento del estado social y transformación de la educación en un privilegio para pocos, todo ello según los manuales del neoliberalismo más ortodoxo.

Mientras la oposición suabasta el país en los foros estadounidenses, la administración Trump se mueve por raíles aparentemente contradictorios, alternando el garrote de la flota militar con la zanahoría de un pragmatismo mercantil de retorno. La gestión mediática del reciente encuentro al más alto nivel, que se celebró en La Habana entre el director de la CIA, John

Ratcliffe, y los representantes de la inteligencia y la seguridad cubana, es prueba de ello.

Washington envía mensajes a través de canales subterráneos, ofreciendo aperturas económicas a cambio de “cambios fundamentales”, intentando resquebrajar el eje de la solidaridad continental en un momento en que la Casa Blanca trata de reafirmar el control absoluto sobre el comercio energético.

Ratcliffe se reunió con figuras destacadas del gobierno cubano para aclarar que “la ventana de oportunidad” no permanecerá abierta indefinidamente y que la isla ya no puede ser un espacio seguro “para actores hostiles a los Estados Unidos en el hemisferio”.

En el plano económico y material, la realidad muestra los efectos de la guerra cognitiva para sopesar y ocultar los daños provocados por el bloqueo a Cuba y por las “sanciones” a Venezuela. Los datos de Bloomberg describen un escenario emblemático: la semana pasada, Estados Unidos importó 588.000 barriles diarios de petróleo de

Venezuela, el volumen más alto desde 2019. Al mismo tiempo, buques petroleros como el Olina y el Galaxy 3, probablemente con rumbo a Cuba y China, se vieron obligados a devolver el crudo cargado hace meses en puertos venezolanos, al ser abordados por fuerzas estadounidenses en los días posteriores a la incursión militar de enero.

Trump utiliza el crudo secuestrado para reafirmar el control sobre las ventas de la nación, enviando los barcos de vuelta a descargar a tierra, en un enredo de sanciones y necesidades de mercado que demuestra que el petróleo bolivariano sigue siendo el objeto del deseo y el verdadero motor del conflicto.

Dentro de este complejo entramado de agresiones ocultas y diplomacia de fachada se inscribe el "misterio" del material nuclear venezolano. El Departamento de Estado de EE. UU. ha pregonado como un hito clave para la seguridad global la retirada y destrucción de trece kilos de uranio enriquecido al veinte por ciento del reactor científico en desuso RV-1, una

delicada operación realizada con apoyo del Reino Unido y del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Cabe recordar que, según testimonios de supervivientes al bombardeo del 3 de enero, que causó la muerte de más de un centenar de personas entre militares y civiles (incluidos 43 cubanos); además de la CIA, participaron fuerzas británicas e israelíes. Asimismo, lo que la propaganda de Washington omite, y que testimonios ciertos y documentados sobre el terreno han confirmado, es el extremo peligro corrido por el país justo a principios de año.

Durante la operación militar del 3 de enero, uno de los drones de ataque lanzados por los Estados Unidos se estrelló precisamente en las cercanías de la central nuclear desactivada. Un impacto que rozó la catástrofe ambiental y que devela la hipocresía del imperialismo: primero se lanza una agresión armada que corre el riesgo de hacer volar por los aires un sitio sensible, y luego se presenta ante el mundo como salvador de la seguridad nuclear global

por haber limpiado los residuos restantes.

Esta compleja retirada se materializó tras el alineamiento de los canales diplomáticos impuesto por el secuestro del presidente Maduro, demostrando cómo Washington considera el desarme científico y tecnológico del Sur; una condición obligatoria para imponer su propia idea de estabilidad.

Venezuela, empeñada en una retirada estratégica compleja y de resultados aún inciertos tras el trauma del secuestro del Presidente y la Primera Combatiente, intenta introducirse en los pliegues de estas contradicciones comerciales para exigir el fin del bloqueo económico. Sin embargo, el debate interno se ve contaminado por una sucesión de falsas noticias alimentadas por los laboratorios de guerra cognitiva, y por las recetas de los habituales economistas neoliberales que, desde las columnas de los medios de oposición, señalan al Fondo Monetario Internacional como la única vía de salvación.

Estos expertos coinciden en proponer un ca-

mino que los pueblos de América Latina conocen de sobra: el retorno a las condiciones draconianas del FMI. Se habla de una renegociación de la deuda externa que podría durar de dos a cinco años, y se sugiere el canje de deuda por activos, es decir, la venta de saldo de más de cuatrocientas empresas estatales, incluidas las industrias del aluminio de la Corporación Venezolana de Guayana, cementeras y empresas eléctricas.

Es el viejo plan de 1989, la misma receta que llevó al Caracazo, propuesta hoy bajo un nuevo ropaje técnico para atar de manos al presupuesto público e hipotecar los ingresos petroleros futuros. Sin un ancla multilateral, dicen estos técnicos, el país no tendría credibilidad, pasando por alto el hecho de que la entrada del FMI significaría el fin de la soberanía fiscal y la imposición de medidas de austeridad de sangre, sudor y lágrimas contra las clases populares.

Para desmentir los apetitos de los tecnócratas de la privatización llegó, sin embargo, la declaración oficial de la portavoz del Fondo Monetario Interna-

cional, Julie Kozack. En rueda de prensa, el FMI tuvo que admitir que las autoridades venezolanas no han solicitado ningún tipo de financiamiento al fondo multilateral. Aunque las relaciones formales se reiniciaron en abril bajo la administración de la presidenta encargada Delcy Rodríguez, poniendo fin a siete años de suspensión, los contactos periódicos entre el Ministerio de Finanzas, el Banco Central y las misiones del FMI se limitan a un intercambio técnico de datos macroeconómicos, a los que el organismo no accedía desde hace más de dos décadas.

Venezuela solo busca recuperar la posesión de los fondos congelados por las “sanciones”, los cuales le corresponden legítimamente. El FMI permanece a la espera de conocer más detalles sobre la reestructuración de la deuda anunciada por Caracas, pero desprovisto de cualquier papel operativo o de programas de ajuste estructural. Un jarro de agua fría para la oposición que ya saboreaba la intervención económica de la república.

¿Cómo defenderse de este asedio que a la vez es militar, económico y psicológico? La respuesta – dice el gobierno bolivariano– reside en la denuncia de la manipulación y en el fortalecimiento de la conciencia crítica. Para la derecha – dijo el capitán Diosdado Cabello durante el último programa “Con el mazo dando”– “la vida humana no es más que un algoritmo que empujar en las redes para desestabilizar al país”. Mientras los laboratorios transnacionales gastan miles de dólares en propaganda – añadió–, en Caracas se responde con formación e internacionalismo. En la Universidad Internacional de la Comunicación (Lauicom), regida por Tania Díaz, se reunieron delegaciones internacionales para asistir a los cursos de política y comunicación impartidos por el profesor Fernando Buen Abad.

Es aquí, en la construcción de un pensamiento crítico colectivo y en la solidaridad entre los pueblos, donde se busca dismantelar la guerra cognitiva, se intenta curar las heridas, se afrontan contradicciones y debilidades, y se prepara la contraofensiva.



SEMANARIO
CUATRO F

EMPRESARIOS

EMPRESARIOS

EMPRESARIOS

EMPRESARIOS

La confesión de Rubio



Por Eduardo Cornejo De Acosta

Mientras la atención global, en los últimos dos meses, se centró en el Oriente Medio, otras cosas importantes ocurren a escala global.

Hechos que contribuyen a la reconfiguración del nuevo orden mundial. Lo venimos diciendo: el nuevo orden mundial no llega de manera lineal, tampoco será fácil, el hegemon se resiste a perder sus privilegios.

Pero hay otras potencias que emergen, que se complementan. Hay nuevas potencias globales y regionales que actúan sin estridencia. Que se respaldan y apoyan para acabar con el actual establishment.

Existen potencias con una herencia civilizatoria que les permite analizar mejor el mundo, y en base a ello tomar decisiones mejor pensadas, con mejor perspectiva histórica.

O, como en el caso iraní, herederos de la civilización persa, listas para resistir y plantear una guerra asimétrica contra Estados Unidos. Esto obliga a que Washington deba negociar.

Más allá de alardes y declaraciones rimbombantes, habituales en Donald Trump, la realidad muestra que Estados Unidos no ha logrado sus objetivos.

No controla el estrecho de Ormuz, no ha logrado

el cambio de régimen, no ha balcanizado Irán.

Hoy Irán, ante la nueva realidad, ya fija tarifas a las naves que pasan por el susodicho estrecho.

No solo eso, las petromonarquías que dan soporte al petrodólar, a cambio de la seguridad que les brindaba Washington, hoy están desencantadas.

El hegemon no puede protegerlos de los misiles hipersónicos iraníes.

Muchas instalaciones petroleras y gasíferas han sido golpeadas, afectando la producción energética global.

Hoy se asoma un mayor uso del yuan para las transacciones petroleras.

Ese bloqueo (total, parcial o ficticio) daña la economía global. No sólo es el transporte de gas y petróleo. También afecta el traslado de fertilizantes para la producción agrícola, el transporte de alimentos, de productos manufacturados y otras materias primas.

Estados Unidos está entre los países más impactados por esta situación, empezando por un incre-

mento considerable en el precio de la gasolina.

Washington venía de un proceso inflacionario permanente por las decisiones económicas de Trump, sobre todo por la política arancelaria que pagaba el consumidor final, el ciudadano de a pie.

El tema de Irán, que ellos pensaban resolver rápidamente, les agravó el problema.

Por ello, en los últimos días, crece la necesidad de resolver la situación con los persas.

Se habla de condiciones propuestas por Irán, de la contraparte propuesta por Washington. Pero la realidad es opacada por la diatriba en redes y medios de comunicación.

Lo que podemos sacar en claro es la posición persa que busca condiciones mínimas para asegurarse de que, en pocos meses, no volverán a ser agredidos.

Estados Unidos se afina en que Irán no desarrolle armas nucleares y que Teherán no respalde a guerrillas como Hezbolá. También se habla de que

le exige que frene su desarrollo misilístico, pero eso parece absurdo.

Todo lo demás es accesorio o forma parte de la parafernalia política. También habrá declaraciones de autoridades iraníes y norteamericanas para complacer a sus audiencias nacionales.

Trump necesita lograr pronto un alto al fuego, más allá de algunas escaramuzas, y mostrarlo como una victoria.

Decimos alto al fuego porque es muy posible que en unos meses se reanuden los ataques. Eso es así.

Es así porque, ya está claro, las decisiones norteamericanas al respecto no se toman en la Casa Blanca ni en su Congreso, se toman en Tel Aviv.

Y como Israel considera a Irán un enemigo existencial, como algunos teócratas israelíes creen en aquella fantasía del "Gran Israel", una solución pacífica definitiva resulta muy difícil.

Entes como el Comité Estadounidense-Israelí de Asuntos Públicos, (CEIAP) dominan la élite

política norteamericana, allí el CEIAP tiene representantes demócratas y republicanos, amén de militares y miembros de la comunidad de la inteligencia.

La única posibilidad de sacudirse de aquel yugo sería que movimientos como el MAGA, que impulsó a Trump, y que hoy lo confronta por aquello de "Israel primero", cobren tanta fuerza que modifiquen esta situación.

Mientras, la guerra en Oriente Medio sigue latente, el mundo esperó con expectativa la reunión de Donald Trump y Xi Jinping, entre el 14 y 15 de mayo.

Como era previsible el comercio ocupó un lugar destacado durante las conversaciones. Trump está bajo presión para asegurar concesiones económicas de Pekín antes de las elecciones de medio mandato en EE. UU.

La verdad es que no hay mucho en claro. Se habla de compras chinas a gran escala de aves de corral, carne de res y soja, se menciona un compromiso para adquirir 25 millones de toneladas

métricas de soja durante los próximos tres años.

Pero nada en concreto sobre las restricciones tecnológicas y el acceso a minerales críticos, que siguen siendo temas controversiales.

En este tira y afloja, Pekín presiona para que se alivien controles de exportación sobre semiconductores avanzados y equipos de fabricación de chips, ya que esas restricciones perjudican el desarrollo tecnológico chino.

Pero en esas negociaciones China tiene una carta muy poderosa, una carta que puede usar, jugando con la necesidad, la ansiedad norteamericana, y es el tema de las llamadas tierras raras, vitales para la fabricación de vehículos eléctricos (Elon Musk es uno de los más preocupados) naves, dispositivos electrónicos, digitales, y, sobre todo, armas.

Por ejemplo, para fabricar un F 35, -algunos ya cayeron en la guerra contra Irán-, se necesitan unos 417 kg de materiales fabricados con tierras raras, tanto para el motor, como para los sistemas

de control y radar. También para las aleaciones del fuselaje porque reducen peso y permiten resistir altas temperaturas.

En los últimos meses, y ante aranceles y acciones hostiles de Washington, Pekín decidió establecer controles más estrictos para los envíos de tierras raras; provocado algunas interrupciones a fabricantes estadounidenses.

A nivel diplomático, Pekín llegó con ventaja. Las expresiones iracundas de Trump lo han enemistado con líderes de países tradicionalmente aliados.

Tuvo un feo cruce de palabras y posturas con el primer ministro de Canadá. Desplantes con los mandatarios de Francia y Alemania.

No olvidemos la molestia que dejó en la Unión Europea por el tema de Groenlandia.

Hace poco se enzarzó en una discusión con el papa. Eso provocó que Giorgia Meloni, usualmente cercana a Trump, saliera en defensa del sumo pontífice.

Tampoco le va bien a Trump en el plano inter-

no, las últimas encuestas muestran que un 66% de los norteamericanos desaprueban el manejo del tema Irán.

Un estudio del instituto demoscópico SSRS, efectuado entre el 17 y el 24 de abril, arrojó que un 71 % de los estadounidenses encuestados califican como «pobres» las condiciones económicas del país.

De otro lado, un 60 % aseguró que las políticas de Trump han aumentado el costo de la vida en su comunidad, También, el 69 % considera como muy o algo probable que el país entre en una recesión en el próximo año.

Así llegó Trump a la cumbre.

Por el contrario, Xi Jinping se encuentra en mejor situación. Se encuentra robustecido.

En cuanto a la política interna, el país vio como dos exministros de Defensa fueron condenados, por cargos de corrupción, a la pena de muerte, con un aplazamiento de dos años.

Esto se interpreta como un acto de lucha frontal

contra la corrupción. Esta es una medida respaldada ampliamente entre su pueblo.

En la República Popular China nadie discute su liderazgo.

Esto se proyecta a la región y a escala global.

Xi Jinping, fiel a su paciencia estratégica, que tan buenos resultados le ha brindado, da pasos inteligentes en el tema de Taiwán.

Después de una década, el presidente de China, Xi Jinping, y la líder opositora de Taiwán, la presidenta del Kuomintang (KMT), Cheng Li-wun, se reunieron en Pekín, en el Gran Salón del Pueblo.

Este evento incomodó a Washington, al Occidente Colectivo, porque si bien el KMT no ejerce el gobierno en este momento, en dos años debe asumir la presidencia según estiman los especialistas.

El KMT tiene una fuerza institucional y política muy poderosa. Cuenta con la mayoría de representantes en el parlamento, domina la mayor parte de entidades regionales y locales.

Además, no perdamos de vista que la República Popular de China es un destino vital para las exportaciones taiwanesas. De otro lado, muchas fábricas taiwanesas tienen sus sedes en la República Popular de China.

En Taiwán, quienes leen con agudeza los acontecimientos globales, se están dando cuenta de que un enfrentamiento directo contra sus hermanos de Pekín sería funesto.

Más allá de algunos sectores focalizados y permeados por la propaganda norteamericana, por el trabajo de la CIA, la mayor parte de taiwaneses rechazan una guerra fratricida piden suavizar las tensiones.

Claro, en Washington el tema genera urticaria: primero porque dejarían de vender miles de millones en armamento, que es lo que ocurre cuando presionan para escalar las tensiones; segundo, porque el tema de Taiwán le generaría cierto margen para presionar o negociar en mejores condiciones con China.

Pero, por lo visto, esto no funcionó. Equiparar la si-

tuación en Medio Oriente con el tema de Taiwán es un despropósito.

Los tambores de guerra están guardados, por lo menos actualmente.

Hay mucho interés de empresarios taiwaneses, que tienen buenas relaciones con China, en evitar una guerra. Tampoco hay predisposición en la República Popular de China.

Ellos no tienen apuro. Con su política de crecimiento y alianzas económicas han avanzado en su región y en el mundo entero.

¿Para qué apurarían una guerra? Ellos crecen en la paz, en la estabilidad.

En el interín, Rusia lanzó el misil más poderoso del planeta, el Sarmat, como para recordar quien domina en el tema militar, o como dicen influencers de nuevo cuño, quien es el GOAT ("el mejor de todos los tiempos").

De todos modos, el locuaz Trump pretende convencer al mundo de que esa reunión fue la más trascendental de los últimos 50 años, por lo menos.

Para los chinos no. Lo tomaron como una reunión más. De hecho, no hubo alfombra roja para Trump, ni el mismo Xi Jinping fue a recibirlo en persona, como ocurre cuando Valdimir Putin lo visita. O como cuando lo visitó el líder norcoreano, Kim Jong Un.

Más aún, Donald Trump no acababa de irse y Pekín ya anunciaba la visita del líder ruso.

El presidente ruso visitará China del 19 al 20 de mayo. La visita oficial se da por una invitación de Xi Jinping, coincidiendo con el 25.º aniversario de la firma del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación entre Rusia y China.

Eso no es casual. Parece un mensaje claro a quienes fantaseaban con que un personaje tan elemental, tan primario, como Trump, pudiera provocar una disolución en las relaciones entre Moscú y Pekín.

Ambos países tomaron nota de lo que Henry Kissinger logró hace más de 50 años. Difícil que caigan en el error de enemistarse entre ellos para acudir a

Washington.

Yo prefiero quedarme con lo dicho por Marco Rubio, el secretario de Estado de EEUU, quien confesó que Washington esperaba la intervención de Pekín para que influyera en Teherán en el tema de la guerra que ellos e Israel desataron contra el país persa.

«Está en su interés [de China] resolver esta situación. Esperamos convencerlos de que desempeñen un papel más activo para lograr que Irán deje de hacer lo que está haciendo actualmente y lo que trata de hacer ahora en el golfo Pérsico», dijo a Fox News a bordo del Air Force One.

Rubio se quejó de las acciones iraníes en aguas del Pérsico, diciendo que desestabilizan Asia porque la región depende de las vías marítimas para el suministro energético.

Es decir, confiesa su derrota. Confiesa su necesidad de pedir ayuda al gigante asiático.

Lo demás es parafernalia.

El efecto Rashomon: ¿Qué es la verdad?



Por **Alí Ramón Rojas Olaya**

A raíz de los crímenes de guerra ejecutados por Estados Unidos contra Venezuela el 3 de enero de 2026, varias personas han contado qué pasó, cómo ocurrieron los acontecimientos, qué ocurre en Venezuela. Donald Trump, que vio “el reality show” cómodamente instalado y con el morbo típico de un psicópata, ha dicho que Venezuela es el estado 51 de su país. El secretario de Estado,

Marco Rubio, calificó el 3E de “Operación Resolución Absoluta” para establecer una Venezuela estable y próspera, enfocada en la transición democrática y la celebración de elecciones libres. Mario Silva denunció el “tutelaje” de los yanquis y amenazó con revelar “prontuarios” de altos funcionarios. El influencer (no periodista) argentino Diego Omar Suárez, conocido como Michelo, acusó públicamente a Delcy Rodríguez y a Diosdado Cabello de conspirar y participar ac-

tivamente en el plan para entregar a Maduro a las autoridades de los Estados Unidos. La presidenta encargada de Venezuela ha dicho que llegará el momento en que se conozcan los detalles de lo ocurrido en esa aciaga fecha.

Fumigaciones con glifosato en Colombia

La Universidad Nacional de Quilmes publicó en el año 2007 un artículo de investigación titulado: “El síndrome de Rashomon

o la comunicación de la ciencia y la tecnología en situaciones de conflicto". Acá su autora, Mónica Lozano, explica que "a partir del estudio de caso del conflicto generado por las fumigaciones aéreas a los cultivos ilícitos con glifosato en Colombia, los resultados parciales de la investigación muestran cómo los distintos actores involucrados en el conflicto se apropian de la ciencia y la tecnología, de sus resultados, métodos y procesos, para construir versiones distintas del conflicto, sustentar sus posiciones, e intentar convencer al público de la legitimidad de la posición defendida y de las acciones tomadas. Al mismo tiempo, el análisis muestra la existencia de representaciones diferentes de la ciencia en la sociedad".

El efecto Rashomon

El efecto Rashomon es el fenómeno en el cual un mismo hecho es descrito de forma contradictoria por diferentes testigos presenciales, sin que necesariamente ninguna de las versiones sea falsa. Este término describe cómo la subjetividad, los sesgos personales, la memoria y el contexto individual alteran la percep-

ción de la realidad. Todas las versiones resultan igualmente plausibles y verosímiles, lo que dificulta determinar una única verdad absoluta.

Rashomon

Rashomon es una película japonesa de 1950 de Akira Kurosawa. Filmada 5 años después del lanzamiento de las dos bombas atómicas, cuenta la historia del asesinato de un samurái y la violación de su esposa en el Japón del siglo XII. Lo innovador del film es que está narrado a través de cuatro testimonios de personas que presenciaron el delito y ninguno de ellos coincide en absoluto con el de los demás. El espectador espera que al final de la película se desvele la historia verdadera, pero eso nunca pasa.

La película Rashomon está basada en dos cuentos del escritor japonés Ryūnosuke Akutagawa: "En el bosque" (1922) y "Rashōmon" (1915). Este cuento toma su título de la puerta de Rashōmon, la más grande de las dos puertas de la ciudad japonesa de Kioto durante la era Heian (794 -1185), la cual a su vez fue nombrada por el drama musical

japonés nō, homónimo de 1420.

¿Qué es la verdad?

El mensaje de fondo del film es la incertidumbre: no existe una única verdad sino que cada uno tiene la suya propia. ¿Es esto cierto? Este mensaje derivó a un fenómeno denominado Efecto Rashomon, usado frecuentemente en distintos ámbitos de las ciencias sociales para referirse a situaciones en las que existen distintas visiones de una misma realidad siendo todas ellas posibles. Cada persona tiene su propia versión de la realidad, determinada por su pasado, sus vivencias, sus deseos y sus creencias. Rashomon sugiere que, aunque existe un hecho objetivo (el samurái asesinado), la verdad sobre cómo sucedió es inalcanzable o inexistente debido a la subjetividad humana.

La guerra cognitiva

La guerra cognitiva busca alterar la forma en que los adversarios piensan, sienten y deciden. Al igual que en la película, donde cada personaje presenta una verdad para justificar sus actos, en la guerra cognitiva se difunden narrativas contradictorias para que el público

no sepa qué creer. En la película, los testimonios son poco fiables. En la era de la información, se utilizan "fuentes" para crear, reforzar o destruir verdades, haciendo que el público dude de hechos comprobables. Rashomon muestra un evento donde la verdad se pierde en la subjetividad. La guerra cognitiva busca justamente fragmentar la realidad, creando múltiples versiones de una noticia para que la verdad única y objetiva se vuelva irrelevante o inaccesible. En la película, los testimonios son poco fiables. En la era de la información, se utilizan "fuentes" para crear, reforzar o destruir verdades, haciendo que el público dude de hechos comprobables.

El testimonio del leñador sobre el crimen se sugiere ya hacia el final de la película como el más verosímil, el más realista comparado con los demás, pero no como el verdadero, puesto que el leñador también miente por interés respecto al puñal con joyas utilizado para el asesinato, el cual él sustrajo. De esta forma, Kurosawa plantea la verdad no como un resultado terminado sino como un esfuerzo, un

eterno intento, un proceso. Este carácter de la verdad parecería necesario y suficiente como base existencial y ética. De hecho, al final de la película los tres hombres del diálogo hallan en un rincón del templo un bebé abandonado por sus padres, pero mientras el peregrino despoja a la criatura de parte de sus ropas, el leñador decide adoptarlo y el monje ve en ello un acto para seguir creyendo en el ser humano.

Manipulación de la verdad

Rashomon es una lección sobre cómo la verdad es manipulada por el ego y la perspectiva, un principio que es central para las estrategias modernas de desinformación y guerra cognitiva. Cada testigo (el bandido, la esposa, el samurái a través de un médium, y el leñador) cuenta una versión que no solo difiere de las otras, sino que busca proteger su propio ego, dignidad o intereses. La película demuestra que los seres humanos son incapaces de ser honestos consigo mismos, adornando los recuerdos para sentirse mejores personas. Las versiones son verosímiles, pero están teñidas por el deseo y

la vergüenza.

Podemos concluir que, para Akira Kurosawa, la verdad es subjetiva, esquivada y a menudo fragmentada por el egoísmo humano, reflejando que no existe una única realidad objetiva, sino múltiples perspectivas plausibles influenciadas por el interés propio. Su visión, plasmada en el "efecto Rashomon", sugiere que los seres humanos sufren de un instinto de engrandecimiento que les impide ver o decir la verdad sobre sí mismos.

La verdad para Simón Rodríguez

En el prólogo de Sociedades Americanas en 1828, Simón Rodríguez nos dice: "En materias generalmente debatidas, la verdad tiene la desventaja de parecer vulgar, y su demostración trivial: por eso los médicos recetan agua tibia en latín. Solo para los hombres sensatos es recomendable la claridad. Los que aparentan saberlo todo, envuelven en oscuridades lo que saben, y niegan que aprenden, en el acto mismo en que están aprendiendo, sin advertir que lo que saben, lo aprendieron, y tal vez muy poco de sí mismos".

**EL ESEQUIBO
ES NUESTRO**



Roma, Monte Sacro: el multilateralismo de los pueblos tras las huellas del Juramento de Bolívar



Por Geraldina Colotti

No fue casualidad que el Día Internacional del Multilateralismo y de la Diplomacia para la Paz, se celebrara en Roma el 24 de abril, precisamente en la colina del Monte Sacro. Es aquí donde, el 15 de agosto de 1805, un joven Si-

món Bolívar juró no dar descanso a su brazo ni paz a su alma hasta no haber roto las cadenas del dominio colonial. En este escenario cargado de historia, la Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante los organismos de las Naciones Unidas (FAO,

FIDA, PMA), reunió a diplomáticos, intelectuales y activistas para un conversatorio de profunda reflexión política.

El evento contó con una participación diplomática de alto nivel, señal de un frente común contra el unipola-

rismo. Entre el público y en la mesa de ponentes, presentados por la primera secretaria, Estalina Báez, intervinieron la embajadora de Venezuela ante la FAO, Marilyn Di Luca, el embajador de Venezuela ante el Vaticano, Franklin Zeltzer Malpica, y el embajador de Cuba, Jorge Luis Cepero Aguilar. Fue significativa la presencia de las representaciones diplomáticas de Nicaragua y Haití, testimonio de una hermandad que une a las naciones del ALBA y del Caribe en el corazón de Europa.

La embajadora Di Luca vinculó el valor del multilateralismo con la dignidad de los pueblos. "Este espacio no representa solo unos kilómetros de parque —comenzó— representa a la América Latina pensada libre y soberana". Di Luca recordó cómo el 24 de abril se convirtió en Día Internacional por impulso del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), subrayando que no puede existir

una verdadera diplomacia de paz sin la defensa de la soberanía y la lucha contra la plaga del hambre, entendida no como una fatalidad sino como consecuencia directa de las desigualdades sistémicas y de las sanciones unilaterales.

La embajadora situó en el centro del debate la figura del presidente Nicolás Maduro, secuestrado por tropas estadounidenses junto a la primera combatiente Cilia Flores el pasado 3 de enero; describiendo la Diplomacia Bolivariana de Paz como el único instrumento legítimo para prevenir los conflictos en un momento en que las potencias hegemónicas intentan asfixiar a los pueblos con el arma del chantaje económico.

Durante el debate surgió con fuerza la necesidad de actualizar el análisis de las formas de opresión. Si Bolívar luchaba contra las cadenas físicas de la corona española, hoy el multilateralismo debe

enfrentarse también a la llamada guerra cognitiva. Se discutió cómo el sistema mediático y hegemónico trabaja para crear cortocircuitos en los cerebros de las clases populares, impidiéndoles reconocer sus verdaderos intereses. En este sentido, la diplomacia de los pueblos no puede prescindir de una batalla cultural que "remueva las emociones" históricas y libere el imaginario colectivo del asedio psicológico permanente.

El embajador Franklin Zeltzer Malpica ofreció un análisis histórico magistral, trazando la línea que une el Juramento del Monte Sacro con el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. Bolívar ya vislumbraba entonces la necesidad de un bloque unido para resistir las pretensiones coloniales. Malpica denunció el límite estructural del actual sistema de la ONU, donde el derecho de veto de unos pocos paraliza la justicia para muchos, citando el genocidio en Gaza, las

agresiones contra Irán y el bloqueo contra Cuba y Venezuela. El multilateralismo ideal sigue siendo aquel en el que el país más pequeño tenga el mismo peso que el más poderoso, un objetivo que los comandantes Fidel Castro y Hugo Chávez intentaron concretar con la Unasur o la Celac.

Un momento de particular intensidad fue el recordatorio de la deuda histórica de Bolívar con Haití. La investigadora Maddalena Celano recordó el encuentro de Simón Bolívar con el presidente Alexandre Pétion en 1816: Haití proporcionó armas y barcos para la liberación de Sudamérica bajo una única e imprescindible condición: la abolición de la esclavitud. Este ejemplo de multilateralismo solidario y revolucionario transformó masas de oprimidos en naciones de ciudadanos, demostrando que la libertad nunca es un regalo, sino resultado de la cooperación entre iguales.

El embajador de Cuba, Jorge Luis Cepero Aguilar, subrayó que el pensamiento bolivariano sigue siendo el proyecto más temido por el imperialismo. "Buscan nuestra desunión porque temen a una comunidad de naciones potente e industrializada", afirmó. Denunció además cómo el imperialismo estadounidense financia y entrena a las oligarquías locales para sembrar odio contra los líderes populares y fragmentar las fuerzas sociales, convirtiendo la batalla por un multilateralismo más democrático y participativo en una cuestión de supervivencia para todo el Sur Global.

En este contexto —añadimos por nuestra parte— hablar hoy de multilateralismo y diplomacia para la paz bajo el legado de Simón Bolívar significa, ante todo, hablar de la democratización de las relaciones internacionales y del derecho de los pueblos a su autodeterminación.

Para el pensamiento bolivariano, la paz no es un concepto estático o una simple tregua entre conflictos, sino una expresión activa de justicia e igualdad. Es la construcción de un equilibrio multipolar en el que la soberanía alimentaria y el derecho al desarrollo no sean concesiones del más fuerte, y el hambre no se utilice más como arma de guerra; sino que sean los pilares de un nuevo orden mundial basado en el respeto mutuo entre Estados soberanos.

Mientras el sol caía sobre la colina, entre la brisa que Marilyn Di Luca definió como una caricia de Bolívar, el mensaje final quedó claro: el multilateralismo no es un ejercicio burocrático de salón diplomático, sino una trinchera de lucha. El camino hacia la paz con dignidad, soberanía y justicia social, iniciado en esta colina hace dos siglos, continúa hoy a través de la resistencia de los pueblos en marcha.

"Unidos por una Venezuela Libre de Sanciones y en Paz"



**¡VAYAMOS
A ESTA SEGUNDA
GRAN PEREGRINACIÓN
NACIONAL, PARA DARLE
VOZ A LOS SECTORES
PRODUCTIVOS Y
ECONÓMICOS DEL
PAÍS!**